

DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES EN PREHISTORIA EN 1956

Nos referiremos a dos de las más importantes novedades en materia de arqueología prehistórica universal: la caverna paleolítica de Rouffignac en Francia, y los avances en el conocimiento del “neolítico precerámico” de Jericó en Palestina, sobre todo su datación radiocarbónica.

Caverna de Rouffignac. Debemos a nuestro amigo Romain Robert, presidente de la “Société Préhistorique de l’Ariège”, datos de primera mano acerca de esta nueva estación de arte prehistórico, de la que es uno de los descubridores. Trátase de una de las numerosas cavernas de largos y complicados corredores que constituyen un atractivo más para quien recorre la romántica campiña del Medoc francés. Se halla en el Périgord, algo al N. O. de la clásica región paleolítica del río Vézère. Su conocimiento data de antiguo, e incluso hay textos que se remontan al año 1575 que señalan la existencia de pinturas en el interior de esa gruta. En 1725 un *Dictionnaire Historique* de la época decía, refiriéndose a la misma, que “las gentes del país pretenden que hay grandes salas, pinturas y altares, lo que persuade a los más sectarios de que allí los paganos realizaban sacrificios a Venus o a los dioses infernales”. Aún visitas efectuadas por excursiones espeleológicas en nuestro siglo no llegaron a ver o a comprender el valor de los dibujos allí existentes. En cambio, inscripciones de los visitantes, nombres y fechas se fueron acumulando a lo largo de más de tres siglos, dañando en algunos casos los trazos más antiguos.

Es por ello que, tras descubrir los Sres. L. R. Nougier y R. Robert —el primero profesor en la Facultad de Letras de Tolosa— las pinturas el 26 de junio de 1956, y no obstante

la opinión favorable del Abbé H. Breuil, quien visitó la gruta el 17 de julio, el anuncio del descubrimiento efectuado el 20 del mismo mes en el Congreso de la Sociedad Prehistórica Francesa celebrado en Poitiers suscitó una controversia con respecto a su autenticidad, que rápidamente fue silenciada con la visita y los estudios de otros especialistas. El 10 de octubre el profesor Grassé examinó las pinturas con luz ultravioleta y efectuó diversos análisis. Estas experiencias confirmaron formalmente la autenticidad de los grabados y de las pinturas, estas últimas ejecutadas todas al manganeso.

El arte de Rouffignac parece situarse entre el fin del período Perigordiense (llamado también Gravetiense) y la primera mitad del Magdaleniense. La primera recensión, efectuada en ocasión de la visita de Breuil, señaló la existencia de 61 dibujos de mamuts (pintados o grabados), 12 bisontes, 8 cabras monteses, 6 caballos y 4 rinocerontes lanudos; poco después, el 30 de julio, una segunda recensión dió por resultado 70 mamuts, 12 bisontes, 11 cabras monteses, 9 caballos, 9 rinocerontes, y dos animales indeterminados. En octubre se hallaba en curso una tercera, más minuciosa, que según Robert ha de sobrepasar ampliamente dichas cifras; por entonces contábase ya más de 90 mamuts. De los 70 conocidos tras la segunda recensión —distribuidos en varias galerías—, 43 eran grabados y 27 pintados, constituyendo dentro del total de 113 animales un 61 por ciento de mamuts. La extraordinaria cantidad de animales, y la notable proporción de representaciones del mamut convierten de por sí a este yacimiento en un hallazgo extraordinario. Pero otros aspectos también contribuyen a ello: la existencia de un arroyo subterráneo hacia el cual desemboca una galería profusamente pintada y que impresiona como la “via sacra” de este nuevo santuario paleolítico; la existencia de otras galerías con amplias formaciones estalagmíticas, en cuyos recovecos, paredes y techo se alínean las siluetas de los grandes paquidermos (una de las galerías ha sido bautizada, justicieramente, “Henry Breuil”), y sobre todo la perfección que a menudo alcanzan los dibujos y grabados. Dicen Nougier y Robert: “Encontramos en ellos la seguridad de ejecución, la elegancia de las formas, clásicas

del grabado sobre objetos mobiliarios, pero aplicados aquí a una amplitud monumental. La majestad de la composición, el ordenamiento en frisos, los temas frecuentes de los animales afrontados o atacándose, la composición piramidal incluso, agregado al seguro realismo de la ejecución, todo ello se reúne para hacer de Ruffignac uno de los más emocionantes bestiarios del arte paleolítico" (Revista "La Nature", Nº 3258, París. Octubre de 1956).

Jericó. En 1952 iniciáronse en el emplazamiento de la bíblica Jericó (Palestina jordana) las fructuosas temporadas de excavación que aún se hallan en curso. Son llevadas a cabo por expediciones conjuntas anglo-norteamericanas, dirigidas por la profesora Kathleen Kenyon. Fueron precedidas por las excavaciones realizadas por John Garstang entre 1930 y 1936. Este alcanzó en sus dos últimas temporadas a descubrir la existencia del nivel llamado del "Neolítico precerámico", y cuyo conocimiento es el que acaba de ser revolucionariamente ensanchado por la paciente labor de la Dra. Kenyon y sus colaboradores. El cuadro cultural surgido de sus cuatro primeras campañas era a grandes trazos el siguiente:

Aunque carentes de cerámica, los habitantes de este antiguo *oasis* poseían una cultura desarrollada. Por de pronto, no se trata de una simple aldea, ya que aparecen murallas de piedra y ladrillos de barro, así como pisos de yeso cuidadosamente pulimentados, habitaciones rectangulares y también, en un caso, curvilíneas, patios interiores, y un pequeño templo o santuario en cuyo fondo, frente a un nicho, se halló el símbolo del culto: una piedra tallada (*massebah*) de 45 cm. de altura. Los instrumentos líticos corresponden a la industria *tahuniense*; hay fragmentos de hoces y morteros de piedra, así como recipientes de este material, pero, curiosamente, faltan casi por completo azadas y hachas de piedra. Descubrimiento notable lo constituyeron siete cráneos humanos, en los que se remodelaron cuidadosamente las facciones con arcilla, representándose los ojos por medio de conchas. Trátase, sin duda, de un genial desarrollo artístico del culto al cráneo propio de las culturas horticultoras matriarcales. Parecen corresponder a personas de alcurnia muertas tal vez en un raid

enemigo, ya que se encontró un gran grupo de osamentas a las que había sido sustraído el cráneo. Pequeñas estatuillas de arcilla, tanto de animales domésticos como humanas (femeninas, o a veces una trinidad de hombre, mujer e hijo), completaban los datos sobre este sorprendente e inesperadamente antiguo comienzo de una vida que ya cabe calificar de *civil*. Sus excavadores llamaron a Jericó con razón (aunque forzando un poco el término en sus implicaciones culturales) "la más antigua *ciudad* del mundo hasta ahora conocida", fechándola hacia comienzos del 5º milenio a. J. C.

Empero, la temporada de 1956 reveló con claridad que el horizonte cultural "de los pisos pulimentados" (que presenta varias reedificaciones y que debe haber durado muchos siglos) no sólo no es el más antiguo, sino que se halla precedido por otro amplio nivel protourbano, caracterizado por el uso de ladrillos con una cara plana y la otra convexa (*hog-backed*). Las habitaciones parecen ser de planta circular, sugiriendo los restos una forma de colmena, techadas probablemente con ramas. Los utensilios, sin ser más pobres que los del horizonte siguiente, difieren en su tipo; además, aparece una notable industria del hueso, desconocida hasta ahora en Palestina prehistórica. Construída sobre la roca viva, y delante de un ancho foso de 2,50 m. de profundidad excavado en la misma, se alzaba una muralla coronada por una torre maciza. En el medio de ésta descubrióse una escalera integrada por veinte escalones que se conecta con un pasaje horizontal situado en la base, del cual aún no se sabe a dónde conduce.

Los indicios estratigráficos muestran que ambos períodos estuvieron separados por una interrupción cronológica. Como dice la Dra. Kenyon refiriéndose a los hombres del período más antiguo, "sus realizaciones y la avanzada organización de su comunidad no pueden ser puestas en duda, y podemos sostener que ellos también fueren habitantes de un centro urbano (*town-dwellers*), habiendo desarrollado una civilización propia" ("Antiquity", vol. XXX, Nº 120, p. 183, Diciembre de 1956).

Las investigaciones jericónienses de este año culminaron con el análisis radiocarbónico efectuado en dos muestras

vegetales carbonizadas provenientes, no del horizonte más antiguo, sino del de los pisos pulimentados. Dichos análisis, junto con otros, han sido realizados por el profesor F. E. Zeuner en el Laboratorio de Geocronología de la Universidad de Londres, ahora también dotado de los elementos para ello. Las fechas obtenidas son las siguientes: 7800 + 160 años (o sea, hacia 5850 a. J. C.), y 8200 + 200 años (o sea, hacia 6250 a. J. C.), respectivamente. Así pues, si la parte superior del neolítico precerámico de Jericó corresponde a unos 6000 años antes de la Era, la parte inferior debe corresponder a mediados o al principio del *séptimo milenio a. J. C.* Veremos si las nuevas mediciones en curso confirman esta datación.

Las consecuencias de estos hechos para la historia y la filosofía de la cultura son revolucionarias, permitiendo entrever "anticipaciones" de lo que llamamos vida civilizada tres milenios antes de lo hasta ahora conocido, concentradas en algunos oasis estratégicos del Asia Occidental (ya que no es de suponer que el de Jericó sea un caso aislado). Ello, muy poco después de la definitiva retirada de los hielos en el norte de Europa, y cuando el resto del mundo aún se hallaba en el estadio de la caza y la recolección, y a lo sumo de la pequeña horticultura.

En todo caso, un hecho es seguro: la "aldea fortificada" del neolítico precerámico de Jericó es, no sólo el *centro urbano* más antiguo conocido del mundo, sino también el establecimiento neolítico (es decir, sedentario y agrícola) más antiguo.

J. S.

IMPORTANTE CENTENARIO PALEANTROPOLOGICO

Cuando en agosto de 1856 el profesor secundario Johann Carl Fuhlrott fue llamado a la pequeña cueva de Feldhof, en el valle del río Neander (cerca de Düsseldorf en Alemania), para examinar los restos de un esqueleto hallado por unos obreros, inicióse una nueva época en la historia de la Ciencia. La Prehistoria, cuyas bases estableciera poco antes Boucher